

### Proyecto de Pedro de Ribera para la Puerta de San Vicente (Madrid)

En el Archivo Municipal de Madrid se conserva un bello alzado de Pedro de Ribera inédito hasta la fecha<sup>1</sup> y que tiene gran interés en un doble aspecto. Por un lado, como tal proyecto que seguramente se llegó a ejecutar, y, por otro, como elemento integrante de un espléndido conjunto urbano-monumental, hoy perdido en gran parte (lám. II).

Desde mediados del siglo XVII existía una puerta llamada «del Parque», que más tarde se conoció con el nombre de la Florida, de San Vicente, e incluso como Puerta Real de Registro de San Vicente. No siempre tuvo el mismo emplazamiento, apareciendo en los planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII en lugares distintos<sup>2</sup>. En la cuesta que hasta hace poco se ha llamado de San Vicente, hubo una puerta cuyo aspecto desco-

<sup>6</sup> J. M. Azcárate: «Escultura del siglo XVI», *Ars Hispaniae*, XIII. Madrid, 1958, pág. 284.

<sup>7</sup> Celestino López Martínez: *Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés*. Sevilla, 1929, pág. 88.

<sup>8</sup> Manuel Gómez Moreno: *La escultura del Renacimiento en España*. Barcelona, 1931, pág. 65.

<sup>1</sup> Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento: 1-200-85 *Cercas de Madrid*. Debo el conocimiento de este dibujo a doña Carmen Rubio, archivera del citado centro.

<sup>2</sup> M. Molina Campuzano: *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 1960, pág. 746, núm. 996.

nocemos y que fue derribada para construir la que el marqués del Vardillo, a la sazón Corregidor de la Corte y «superintendente de los reparos y conservación de las cercas de Madrid», encargó a Pedro de Ribera. Este, que por entonces era teniente de Maestro Mayor de las obras de la Villa, presentó la traza el 20 de enero de 1724, acompañándola de las obligadas condiciones a las que se debía ajustar el maestro que de la obra se hiciese cargo. Este resultó ser Francisco García Conde, que se comprometió a tenerla terminada en el plazo de un año. En las referidas condiciones se especificaba además los materiales a emplear en la fábrica: ladrillo, piedra berroqueña, piedra de Tamajón para los «muchachos» y madera para las hojas de la puerta.

El dibujo<sup>3</sup>, de gran belleza y ejecutado con soltura, viene a subrayar una vez más el personalísimo genio de Ribera. La traza está en la misma línea que las obras de inspiración más libre de Ribera, tales como los temples e hitos de entrada del Puente de Toledo o la Fuente de la Fama<sup>4</sup>. En este sentido la Puerta tiene, sin duda, algo de capricho arquitectónico. Su planta, también incluida en el dibujo, se debía de ajustar a un lugar concreto, abierto en las tapias del recinto madrileño, «por donde entran sus Magestades al Real Palacio». Fue esto, quizá, lo que obligó a Ribera a quebrar la línea de la planta, ganando así mayor espacio para abrir los tres huecos que componen el cuerpo bajo. Sus arcos apoyan en pilares de ladrillo que llevan adosadas unas pilastras fajeadas, de piedra, las cuales, a su vez, soportan una fina cornisa<sup>5</sup>. Sobre el hueco central se alza un segundo cuerpo, a modo de peineta, vaciado y que en su día albergaría una estatua de San Vicente Ferrer. Dicho cuerpo es de ladrillo, excepto la embocadura del hueco y las pilastras, también fajeadas. Un escudo, con cruz dibujada a lápiz, remata la puerta. Sobre los arcos laterales y sostenidos por dos «muchachos» van los escudos de España —a la derecha— y de Madrid —a la izquierda—. La puerta cuenta, además, con una vistosa decoración muy característica de Ribera, como son los pináculos, hojas carnosas, ristras de frutos, volutas, caras humanas en las claves, etc., dando al conjunto un perfil movido, en el que las curvas y contracurvas se suceden creando un inconfundible volumen arquitectónico de corte dieciochesco.

Como nota importante hay que señalar la presencia de un tema arquitectónico en el que por entonces trabaja Ribera. Se trata del nicho calado

<sup>3</sup> Medidas: 345 x 215. Tinta sepia y aguada encarnada. Papel verjurado. Firmado: «Pe<sup>o</sup> Rivera».

<sup>4</sup> J. Delgado Martín: «La "Fuente de la Fama", del arquitecto Pedro de Ribera», en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año L, 2.º trimestre, Madrid, 1948, págs. 224-240.

<sup>5</sup> Obsérvese que en la planta no aparecen estas pilastras, produciéndose un desajuste con lo presentado en el alzado.

del segundo cuerpo, en donde se colocaría la estatua del santo. En realidad es el mismo motivo que el arquitecto acopló al Puente de Toledo, los conocidos templetos de San Isidro y Santa María de la Cabeza, que al parecer se terminaron en 1723<sup>6</sup>, es decir, unos meses antes de entregar la traza que aquí nos ocupa.

Un último aspecto interesante de la Puerta de San Vicente se debe poner en relación con el conjunto urbano del que formaba parte. El marqués del Vadillo debió de proyectar la ordenación de la margen izquierda del Manzanares, y si bien no conocemos la existencia de tal proyecto, sí las realizaciones parciales a las que hay que sumar ahora la Puerta de San Vicente<sup>7</sup>. Las obras todas, ejecutadas por Ribera, llevan fechas muy próximas: en 1718 se inaugura la ermita de la Virgen del Puerto; en 1721 se abrió al tránsito el Puente de Toledo; de 1724 es el proyecto de la Puerta de San Vicente, y en fecha no bien conocida diseñó los jardines que se plantaron entre el Puente de Segovia y el Camino de El Pardo. De haberse conservado todo esto Madrid contaría con un conjunto urbano del siglo XVIII verdaderamente importante.

No se puede asegurar que la Puerta fuera construída, sin embargo existen testimonios literarios, como el de Fernández de los Ríos, que hablan de cómo Carlos III encargó a Sabatini la construcción de un «ingreso digno de la Corte, que reemplazara al mezquino y ridículo que había»<sup>8</sup>, que hacen pensar en su existencia. Términos como mezquino y ridículo encajan perfectamente con el concepto peyorativo que del barroco dieciochesco se tuvo desde la segunda mitad del siglo XVIII. En 1775, una fría y bien medida puerta neoclásica sucedía a la de Ribera. La nueva puerta fue muy elogiada en sus días, proponiéndola la Academia de San Fernando como tema para la oposición a los premios generales de 1796<sup>9</sup>. Sin embargo, tampoco nos ha llegado la obra de Sabatini, que, incomprensiblemente derribada, sólo podemos conocerla a través de fotografías antiguas.—PEDRO NAVASCUÉS PALACIO.

<sup>6</sup> A. Tamayo: *Las iglesias barrocas madrileñas*. Madrid, 1946, págs. 53 y sigs.

<sup>7</sup> F. Chueca Goitia: «La época de los Borbones», en *Resumen histórico del urbanismo en España*. 2.<sup>a</sup> edición Madrid, 1968, pág. 220.

<sup>8</sup> A. Fernández de los Ríos: *Guía de Madrid*. Madrid, 1876, pág. 206.

<sup>9</sup> *Exposición del Madrid de Carlos III*. Madrid, 1960, pág. 42, núm. 5.